

Índice

El periodismo olvidado: las instituciones mediáticas ante la rebelión de las audiencias	13
Entre la indignación moral y la corrección política: el melodrama como recurso mediático	61
Comunicación y política: el surgimiento del periodismo público en el Ecuador Caso El Telégrafo	101
Reporteros: cultura periodística, censura y autocensura	133
Epílogo	197

Prólogo

Este libro se compone de cuatro textos escritos entre 2005 y 2010 como parte de mi trabajo de periodista e investigador de la comunicación. Cada uno responde a una coyuntura específica pero, en su conjunto, ofrecen un registro sistemático de las complejas relaciones entre comunicación y política en el Ecuador contemporáneo, expresadas principalmente en la confrontación entre medios y gobierno durante estos años. La idea de juntarlos en un solo volumen obedece a la necesidad de señalar un punto de partida, describir una trayectoria, concentrar una memoria y, sobre todo, ofrecer un mapa orientador del recorrido y las transformaciones experimentadas por los dos principales actores de este conflicto: el poder político y el poder mediático.

El primer texto, *El periodismo olvidado: las instituciones mediáticas ante la rebelión de las audiencias*, surge en el contexto de la resaca política que siguió a la caída del gobierno de Lucio Gutiérrez en abril de 2005. Para entonces, las ideas críticas respecto de la función de los medios en la política todavía ocupaban un espacio marginal en el debate público de este país. Ni el discurso académico, constreñido a la reflexión en las aulas, ni el mediático, limitado al periodismo sobre periodismo, habían logrado posicionar en la población la necesidad de pensar en este tema como un asunto de interés público. Tendrían que ser las circunstancias y los actores políticos posteriores a esta coyuntura los que elevaran el tema a la categoría de debate social en el Ecuador.

En ese marco propongo un primer modelo interpretativo de la situación que, a partir de la relación coyuntural entre medios y gobierno, se proyectara hacia la relación histórica entre comunicación y política. Así, construyo tres categorías de análisis en torno a tres conceptos claves -el vacío, el espejismo y la confusión- como los lugares, mejor dicho los no lugares, donde se juntan y conviven dos tipos de institucionalidad en crisis: los partidos políticos y los medios tradicionales. Planteo de esta manera una primera representación esquemática de un objeto de estudio que, como se verá después, presenta una mayor complejidad.

El segundo texto de esta compilación, *Entre la indignación moral y la corrección política: el melodrama como recurso mediático*, comparte el impulso del primero, aunque el escenario es distinto. La llegada de Rafael Correa a la Presidencia de la República, en enero de 2007, con un discurso radical de izquierda provoca el inmediato alineamiento de la mayoría de medios privados en su contra. Se hace evidente la posición de cuatro actores bien definidos:

1. Un representante del poder político con discurso transformador.
2. Unas fuerzas políticas tradicionales renuentes a evolucionar.
3. Una población que demanda cambios profundos en el modo de organización social.
4. Unos medios de comunicación tradicionales, sin capacidad para asimilar un creciente discurso impugnador de sus procedimientos informativos.

Una de las posibilidades que ofrece la comunicación, como campo interdisciplinario, es la de usar herramientas conceptuales provenientes de otras áreas que también se dedican a la búsqueda y construcción de sentidos. En este caso, acudo a las categorías fundamentales de la dramaturgia para descifrar la estructura dramática

de la confrontación entre poder político versus poder mediático. En efecto, las características de los actores, las circunstancias en las que aparecen en escena, el conflicto que desarrollan entre ellos, y su modo de evolucionar configuran una matriz melodramática, donde cada uno se declara víctima del otro. Un conflicto sin salida, que se ahoga en sí mismo, y donde la única salida posible parece ser la eliminación del otro en un escenario marcado por la violencia verbal de parte y parte.

El tercer texto, *Comunicación y política: el surgimiento del periodismo público en el Ecuador. Caso El Telégrafo*, aparece justamente en un punto de quiebre de la cultura periodística en este país entre 2008 y 2009. Se trata de un balance de los resultados del primer año de funcionamiento del, para entonces, primer diario público del Ecuador y es quizá el que mayormente refleja las falsas expectativas creadas por el gobierno respecto del periodismo.

Por primera vez, la hegemonía del relato informativo de los medios privados se ponía en disputa con la presencia de tres medios públicos: *El Telégrafo*, *Radio Pública* y *Ecuador TV*. Desde una concepción de la información como un derecho humano y como un servicio público, se abrían enormes expectativas respecto de lo que estos medios pudieran ofrecer. También se hablaba de cambiar las prioridades informativas, de modificar los procesos de producción de la noticia, y de ensayar otros relatos de lo social.

Resulta paradójico, pero el mismo gobierno que hizo posible la existencia de medios públicos es el mismo que, dos años después, provocó su fracaso cuando decidió sumarlos a su aparato de propaganda oficial. En este texto no alcanzo a dar cuenta del proceso de aniquilamiento del proyecto del diario *El Telégrafo* como medio público (sí lo hago en el cuarto ensayo de este libro) porque el corte es anterior. De todos modos, es quizá el que contiene una mayor carga testimonial, debido a mi participación en ese proyecto como editor regional y como columnista sobre temas de comunicación,

cultura y política. También es el texto que me permite plantear en líneas gruesas las características de la cultura periodística en el Ecuador, forjada exclusivamente en medios privados, sin que hasta ahora los denominados medios públicos hayan podido modificarla.

El cuarto y último trabajo que compone este volumen, *Reporteros: cultura periodística, censura y autocensura*, producido a mediados de 2010 en el contexto del debate por la Ley de Comunicación, se refiere precisamente a la manera cómo producen, cómo entienden su profesión y cómo narran la complejidad social los periodistas ecuatorianos. A partir de una perspectiva teórica de la economía política de la comunicación, realizo una investigación etnográfica entre periodistas activos, con el fin de determinar los rasgos más significativos de la cultura periodística ecuatoriana y sus dos correlatos principales: la censura y la autocensura.

Esta investigación se realiza en el marco de un enfrentamiento entre un corporativismo estatal y un corporativismo privado, que libran una batalla en el campo ideológico de la comunicación y la información. En ese sentido, planteo un modelo interpretativo de la cultura periodística basado en tres elementos principales:

1. Un modo de hacer y producir (régimen de propiedad y control)
2. Un modo de pensar y actuar (condiciones de producción)
3. Un modo de decir y narrar (discursos y prioridades informativas), que históricamente se ha desarrollado en los medios privados, lo cual los coloca como los principales responsables de la cultura de censura y autocensura adquirida por los periodistas ecuatorianos, como se verá en su debido momento.

De manera que el conjunto de ensayos recogidos aquí dan cuenta de unos hechos, unos discursos y unos actores políticos y sociales que han tenido tiempo de evolucionar en estos años. Y en ese proceso,

algunos se reafirman y otros se niegan a sí mismos. El Lucio Gutiérrez que huyó en helicóptero de la ira popular no se parece al personaje que ahora intenta aglutinar a la oposición; el Paco Velasco que abdicó del espejismo de la objetividad y ofreció los micrófonos de su radio para que se expresara la diversidad cultural no se parece al asambleísta que hace esfuerzos ahora por mantenerse en la gracia del poder; el Rafael Correa que capitalizó la ola de indignación moral para llegar al poder con un discurso esperanzador no se parece al mandatario intolerante que clausura el diálogo y anula la crítica como recursos del pensamiento; los medios tradicionalmente alineados con el discurso del orden y la estabilidad no se parecen a los medios que hoy se vuelcan al activismo político, y se muestran complacientes con actos desestabilizadores como el intento de golpe de Estado del 30 de septiembre de 2010; el diario *El Telégrafo*, que propuso narrativas frescas y enfoques distintos en sus inicios, no es el mismo que ahora se muestra obsecuente con el poder político.

Por ello, sobra advertir que cualquier texto escrito hace tres o cinco años, y leído con los elementos actuales, dejará al descubierto varios desencuentros históricos, ciertas limitaciones en la mirada y algunas falsas expectativas, que no podían ser advertidas o resueltas en la coyuntura que motivó su escritura. Esa es precisamente la idea, ofrecer una perspectiva histórica no solo de los hechos sino de su proceso de registro e interpretación. Por ello, ninguno de los textos ha sido modificado en su versión original, puesto que corresponden al contexto específico en el que fueron escritos. Más bien, resulta saludable dejar expuestos esos claroscuros que la distancia temporal nos permite apreciar y entender. Como autor, me hago cargo de todos los vacíos, los errores de apreciación, las falsas expectativas y de todas las peripecias que hacen parte inevitable de la experiencia intelectual.

Quito, julio de 2011